



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
TUNJA
ESCUELA DE EDUCACIÓN - FUNDADA 1752

Quaestiones Disputatae

ISSN: 2011-0472 - IBN Publindex Categoría C / ISSN 2422-2186 (En Línea)



Educación, dispositivos móviles y redes sociales: una reflexión filosófico-pedagógica

Education, movil devices, and social media: a philosophical and pedagogical reflection

Diego Fernando Barrios-Andrade¹  [<https://orcid.org/0000-0001-8979-270X>.]

(Colombia)

Información del artículo

Contacto

Cómo citar este artículo:

APA: Barrios-Andrade, D. (2025). Educación, dispositivos móviles y redes sociales: una reflexión filosófico-pedagógica. *Quaestiones Disputatae: temas en debate*...

This work is licensed under a Creative Commons Attribution- NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.



Resumen

Este artículo de reflexión trata de los problemas abiertos por la presencia de los móviles y las redes sociales en las aulas de clase. Si bien la legislación a nivel internacional se ha movido para prohibir o restringir los dispositivos móviles, aún persisten y son profundos los daños que estos dispositivos están ocasionando en el aprendizaje de los estudiantes. Los países que ya han prohibido los celulares en las aulas de clase están experimentando un nuevo renacer educativo. Autores como N. Carr y M. Desmurget han explicado, a través de investigaciones, la manera en que las pantallas hacen pensar a menor profundidad y disminuyen el cociente intelectual de los niños y jóvenes. Las tesis de estos autores se exponen en este artículo de una manera esquemática. En sintonía con estos planteos, se aclara el modo en que la inteligencia se ve impedida para concentrarse y razonar detalladamente, cuando se ha hecho una ingesta de abundante de imágenes, por medio de las pantallas. Finalmente, este artículo formula algunos de los nuevos retos que la IA está trayendo al campo de la educación.

Palabras clave: escuela, redes sociales, proceso de aprendizaje, inteligencia artificial, docente.

Abstract

This reflective article addresses the problems posed by the presence of mobile phones and social media in classrooms. While international legislation has moved to prohibit or restrict mobile devices, the damage these devices are causing to student learning persists and is profound. Countries that have already banned cell phones in classrooms are experiencing a new educational renaissance. Authors such as N. Carr and M. Desmurget have explained, through research, how screens lead to less in-depth thinking and lower the IQ of children and young people. These authors' arguments are presented schematically in this article. In line with these arguments, the article clarifies how intelligence is hindered from concentrating and reasoning in detail when there has been an excessive intake of images through screens. Finally, this article outlines some of the new challenges that AI is bringing to the field of education.

Keywords: schools, social media, learning processes, artificial intelligence, teachers.

Introducción

Ciertamente, el internet, las redes sociales y, en general, las tecnologías de la información y comunicación (TIC) han mejorado la vida del hombre. Objetivamente no resulta posible volver al pasado, a un momento en que no había computadores, móviles e internet, y puede razonablemente dudarse de que alguien desee vivir en la actualidad sin estos instrumentos tecnológicos. Pero, junto a estas evidentes ventajas, muchos han también percibido y denunciado los peligros que la era digital trae consigo. La política, la economía, la cultura, el trabajo, la familia, las relaciones interpersonales, todo se ha visto influido, para bien o para mal, por estos adelantos tecnológicos que están a la mano de cualquier ciudadano. No obstante, las siguientes reflexiones se enfocan en señalar las consecuencias adversas que las pantallas, el internet y las redes sociales están generando sobre la educación. La era digital ha cambiado la forma en que se enseña y se aprende. Mi experiencia de profesor ha hecho que me centre en esta problemática, aunque, por lo demás, esta no es una preocupación solo mía. Está a la orden del día en los diferentes medios de comunicación, y hoy más que antes se tiene conciencia de que la era digital no es una completa bendición –si se me permite usar esta palabra– para el hombre.

Estas reflexiones se condensan en torno a tres apartados: el primero trata de las prohibiciones que los móviles y las redes sociales están teniendo en las escuelas de primaria y secundaria. La intención de este apartado ha sido mostrar que las regulaciones sobre las redes sociales y los celulares constituyen una tendencia presente en muchos países, con la que se ofrece una esperanza para la educación –los profesores y estudiantes– de cara al futuro. Hoy lo pedagógico consiste no solo en restringir el celular en las aulas de clase, sino en vetarlo completamente. El segundo apartado expone algunas de las tesis de N. Carr y M. Desmurget que avalan la prohibición de los móviles en virtud de los efectos nocivos que estos tienen sobre la salud mental y el coeficiente intelectual de los niños y adolescentes. Existe un abundante material científico que sustenta la importancia de mantener alejados a los niños de las pantallas por el mayor tiempo posible. Las investigaciones de estos autores fundan una

prueba a favor de las prohibiciones de los móviles y las redes sociales en las aulas de clase. El tercer apartado se centra en los problemas que las imágenes, continuamente consumidas a través de los dispositivos tecnológicos, están causando en las aprehensiones de la inteligencia. La habituación al consumo de las imágenes reduce la capacidad de aprendizaje de los niños y jóvenes. Por último, la conclusión plantea algunos de los problemas que la IA está acarreado en el campo de la educación, con el propósito de sugerir la necesidad de establecer una legislación que les haga frente a aquellos problemas.

Una toma de conciencia

Cada vez son más los países que están prohibiendo el uso de los *smartphones* en las escuelas de primaria y secundaria. Esta tendencia ha venido en aumento desde 2023, año en el que un 24% de los países del mundo había implementado algún tipo de medida restrictiva sobre la presencia de los teléfonos inteligentes en las aulas de clase (Unesco, 2023). En marzo de 2026, esta misma cifra se había elevado a un 58%, lo cual representa a 114 países del mundo (Unesco, 2026). Dada esta tendencia es seguro que, en los próximos años, aumente el número de países que adopten una reglamentación prohibitiva de los celulares y las redes sociales en los menores de edad. La prohibición de los teléfonos móviles en las escuelas obedece a múltiples razones:

1. Una disminución en el rendimiento académico.
2. El declive de la atención en las clases.
3. El cyberbullying o acoso a través de las redes sociales.
4. El acceso a contenidos nocivos.
5. Los desórdenes emocionales, como ansiedad y estrés.
6. Las afectaciones a la red neuronal del cerebro.
7. Las presiones sociales.
8. Un empleo de desmedido de los dispositivos móviles que raya en la adicción.
9. El deterioro de las relaciones sociales y la actividad física.
10. La utilización de la IA y el internet para hacer los deberes escolares.

Las restricciones del teléfono móvil en las escuelas se están realizando a nivel nacional, regional o local. Todo depende de las regulaciones legislativas que se aprueben en el país. Así, por ejemplo, Bolivia, Costa Rica, Georgia y Malta han establecido legislaciones de nivel

nacional, mientras que Argentina, Estados Unidos, Armenia, Indonesia y Tailandia han hecho lo mismo a nivel regional. En otros países, como Colombia, Perú, Polonia y Filipinas, los gobiernos han elaborado normativas que deja en manos de las escuelas la posibilidad de diseñar políticas que regulen el uso de los smartphones en la jornada escolar y en las aulas.

En el caso concreto de Colombia, el único párrafo del artículo cuarto de la ley 2170 del 29 de diciembre de 2021 aclara:

De forma excepcional, previo al aval del Comité Escolar de Convivencia y del Consejo de Directivos, se podrá restringir el uso de dispositivos de telefonía móvil a determinados horarios y lugares. Lo anterior con el fin de proteger los derechos de los niños, niñas y adolescentes ante las situaciones de riesgo relacionadas con el uso de dispositivos tecnológicos y de comunicaciones.

Aunque en Colombia no existe una prohibición taxativa de los teléfonos móviles en las escuelas y colegios, la legislación ha concedido a los Comités Escolares de Convivencia y a los Consejos Directivos la potestad de restringir los dispositivos electrónicos en “determinados horarios y lugares”. En consonancia con esta ley, desde 2024 la Unión de Colegios Internacionales de Bogotá, que reúne a 27 instituciones educativas, prohibió el uso de los celulares en las aulas de clase y en las rutas escolares a los estudiantes (Carvajal García, 2024).

Sin duda, las restricciones de los *smartphones* y, de paso, del internet y de las redes sociales está suponiendo una vuelta a los métodos tradicionales de enseñanza. Las escuelas donde existe una prohibición de los teléfonos móviles están volviendo a los libros de texto, a los cuadernos y a los lápices, es decir, a lo que comúnmente se denomina enseñanza tradicional. Recientemente, Suecia ha vuelto a lo análogo. En 2015, este país había ya dado al 80% de los estudiantes de escuelas públicas un dispositivo electrónico personal, mientras que en 2019 había ya establecido el uso obligatorio de tabletas en las escuelas de niños. Sin embargo, a partir de 2025, las escuelas infantiles “ya no están obligadas a usar herramientas digitales y las tabletas no se entregan a niños menores de dos años” (Savage, 2026, párr. 15). Además, desde este año entró “en vigor una prohibición de teléfonos móviles en las escuelas, incluso

para un uso educativo” (Savage, 2026, párr. 16). Este cambio de enfoque en la educación se ha debido a investigaciones realizadas por el gobierno sueco y a la caída en los resultados de las pruebas Pisa que ha experimentado este país. Los investigadores académicos, las organizaciones docentes, los organismos públicos nacionales y locales han estado de acuerdo en esta vuelta a lo análogo.

Algo similar ha ocurrido en otros países de Europa. Para ilustrar, Francia prohibió también desde este año el uso del celular y de las redes sociales en menores de 15 años. Esta medida aplica para todos los colegios. La medida normativa ha sido aprobada por la Asamblea Nacional y fue promovida por Laura Miller, una diputada oficialista del gobierno de Macron (Escobar Ruiz, 2026). Dinamarca ha hecho lo mismo: los menores de 15 años no pueden tener redes sociales y no pueden utilizar los móviles durante la jornada escolar. Además, los celulares están prohibidos en centros juveniles y clubes deportivos (Mahler y Mailliet, 2026). Países Bajos había implementado desde 2024 la prohibición de los celulares en las aulas de clase, y ahora quiere impulsar una ley en la que se restrinjan las redes sociales a los menores de 16 años. Los resultados que han obtenido de la prohibición de los móviles son totalmente positivos: un mejor rendimiento escolar, más concentración por parte de los estudiantes durante las clases, menos acoso escolar y mejor ambiente de convivencia en la escuela (Holligan, 2026). Incluso los niños y adolescentes se han mostrado favorables a la prohibición de las redes sociales, según lo reveló una encuesta hecha a mil integrantes de este grupo etario: el 69% de ellos estuvo de acuerdo con se prohibieran las redes a los menores de 18 años (Holligan, 2026). Igualmente, el 60% de los jóvenes de entre 16 y 28 años de edad apoya que se establezca un límite de para el acceso a las redes sociales (Holligan, 2026).

En resumidas cuentas, en estos países se está volviendo a los libros de texto y a las tareas extraescolares. Además, el uso de los dispositivos electrónicos se está haciendo con moderación y en compañía de los profesores. No es que los computadores y la tecnología hayan sido vetados, sino que ahora se los utiliza con muchas más precauciones. Al inicio de las regulaciones los estudiantes se sentían incómodos, pero han terminado valorándolas como positivas para su aprendizaje y salud mental. Estas regulaciones han mejorado la atención, las interacciones sociales y el rendimiento de los estudiantes en las clases. Así mismo, los

profesores han manifestado que les ha sido más fácil captar la atención de los niños y adolescentes desde que se prohibieron los celulares.

Las redes sociales son peligrosas porque generan adicción. En marzo de este año, un jurado de Los Ángeles declaró que Meta y Google han construido sus redes sociales con la intención de generar adicción (Saad, Morrissey y Hays, 2026). La demanda fue puesta por una mujer denominada Kaley que, en la actualidad, tiene 20 años. Kaley declaró que empezó a usar YouTube a los 6 años e Instagram a los 9, y que ninguna de estas plataformas de redes sociales le impuso restricciones por su edad. A los diez años, Kaley empezó a sufrir de ansiedad y depresión, así como a obsesionarse con su apariencia física. Ella testificó que tuvo una adicción a las redes sociales durante su infancia. La causa de estos trastornos de la salud física y mental de Kaley, según se argumentó durante el juicio, se debe a las redes sociales de Meta y Google (Saad, Morrissey y Hays, 2026). Meta habría diseñado explícitamente Instagram para que los jóvenes pasaran más tiempo al día en esta red social a través del *scroll* infinito. De acuerdo con el veredicto del jurado, estas empresas tecnológicas habrían creado unas redes sociales que desarrollarían dependencia en las personas, especialmente entre los jóvenes y adolescentes. Ni Meta ni Google aceptaron la decisión del tribunal, por lo que continuarán defendiéndose judicialmente.

La adicción a las redes sociales, los celulares y a la tecnología se observa en que hay quienes permanecen diariamente *en línea* durante seis, ocho o más horas al día. Esta adicción no se limita a los niños y adolescentes, si bien ellos son los más vulnerables. También hay jóvenes y adultos que muestran en su comportamiento actitudes de adicción a la tecnología. Revisar frecuentemente el móvil y estar conectado a internet, durante las clases o el trabajo, mientras se va en el transporte público o se está esperando el bus, constituye otra muestra de adicción. Incluso caminando se aprovecha para ver la pequeña pantalla del móvil. El móvil no se lo deja ni aun los fines de semana o cuando se va a dormir, pues se lo tiene lo más cerca posible como despertador. Esta nueva adicción constituye, en palabras de B.-C. Han (2012), otro mecanismo de autoexplotación y de violencia neuronal. Si bien los móviles y computadores resultan indispensables y útiles en muchas actividades cotidianas, cualquier situación o detalle mínimo se ha convertido en una excusa perfecta para tener el móvil entre las manos

o tener al frente una pantalla de un computador. La continua exposición a la realidad virtual está haciendo que muchos vivan en la irrealidad. Por eso, como Naval et al. (2016) argumentan, se requiere que la escuela enseñe a los estudiantes a aprender a desconectarse periódicamente de las pantallas, como un acto que sirva para abrirse al diálogo con los otros, realizar actividades físicas y mejorar la salud mental.

Superficialidad y decrecimiento intelectual

Nicholas Carr es un escritor estadounidense reconocido en el mundo por sus libros sobre el impacto que la tecnología está causando sobre los hombres y las sociedades contemporáneas. Carr ha sido profesor visitante del Williams College y editor ejecutivo de *Harvard Business Review*. En 2008 publicó en la revista *The Atlantic* un artículo que se hizo muy famoso: “¿Será que Google nos está volviendo estúpidos?”. Posteriormente, en 2010, publicó *Superficiales: ¿qué está haciendo internet en nuestras mentes*, un libro que fue un *bestseller* y le hizo ser finalista del Premio Pulitzer en 2011. Carr se anticipó, con anterioridad al año 2010, a las consecuencias negativas que iba a tener el desarrollo del internet y de la era digital sobre las personas. En su artículo de la revista *The Atlantic*, Carr sostuvo que el internet está haciendo que se piense menos, es decir, de una manera poco profunda y más dogmática. Una postura similar mantiene en su libro.

Según Carr (2010), el internet transmite información fragmentada, pequeños trozos informativos, que, consecuentemente, van también fragmentando la atención, porque el cerebro se habitúa a trabajar solo con esos pedazos de información, así como a querer disponer de información de manera rápida e inmediata y a no querer detenerse a considerar con calma y profundidad lo que se lee o consulta *en línea*. Carr (2010) se dio cuenta de que el internet le estaba haciendo un lector menos esforzado. Antes no le costaba tanto pasar horas frente a un libro voluminoso, pero ahora, en la era digital, no está dispuesto a dedicar este mismo tiempo a la lectura. Carr (2011) confesaba de sí mismo: “Fue entonces cuando empecé a preocuparme sobre mi capacidad para prestar atención a una sola cosa durante más de dos minutos” (p. 29). Por supuesto, esta toma de conciencia le ha hecho revertir la manera en que estaba relacionando con la red de redes. En su artículo, Carr (2010) es más incisivo:

dice que el internet no solo ha traído una nueva manera de relacionarse con la lectura, sino que ha impuesto una nueva forma de pensar o razonar, que sería también fragmentaria y superficial o poco profunda.

En una entrevista que concedió en febrero de 2021 a la BBC, Carr afirmó que, cuando se extendió el internet por el mundo, se tenía la esperanza de que la gente iba a volverse más ilustrada y a saber más, porque podía acceder a fuentes abundantes de información. Pero esta esperanza se demostró frustrada al poco tiempo. Carr (2021) sustenta que el internet nos está volviendo menos inteligentes, como se ve en la caída que ha tenido el efecto Flynn, y afirma además que, hoy en día, cunde más el dogmatismo y la cerrazón entre la gente, ya que la información que se consume ha sido previamente filtrada por las grandes empresas tecnológicas. El funcionamiento del internet y de las redes sociales está hecho para que solo veamos y escuchemos aquello que concuerda exclusivamente con nuestros gustos, preferencias, formas de pensar y creencias. Esto conduce a reforzar nuestra visión o perspectiva del mundo y a desdeñar todo aquello que se opone a la propia visión del mundo. Las redes sociales se han vuelto –dice Carr (2021)– en la única fuente de información para muchas personas. Hay muchas noticias falsas, que se propagan con suma facilidad y que se aceptan sin nada de crítica. El internet y las redes sociales han también contribuido a la polarización de las sociedades. Aunque se tiene conciencia de los daños que están causando las redes sociales, los usuarios no están dispuestos a revertir su dependencia de estas redes.

Las noticias falsas, el reforzamiento del propio punto de vista a través del internet y las redes sociales, la información emocional y embellecida, el consumo de información al alza han derivado en la posverdad, un neologismo que fue acuñado en 2016 por Oxford Dictionaries (Montoya, 2019). La verdad ha muerto, o al menos se la considera degradada, sin tanto valor. La verdad ha sido desplazada por las narrativas o interpretaciones. Siguiendo el adagio de Nietzsche, puede afirmarse que no existen hechos, sino solo interpretaciones. En lugar de la verdad y de los hechos, en el imaginario colectivo de las personas interesan más las narrativas y no los hechos o la verdad; importa todo aquello que esté en consonancia con “mi” propio punto de vista, pero no la verdad misma. La posverdad ha dado paso a lo que Martín Montoya (2019) denomina posveracidad, esto es, una desconfianza cada vez más creciente por las

instituciones públicas y la prensa tradicional. No se le cree a los políticos y a la prensa, pese a que estén informando con la verdad, porque se piensa que siempre se ahorran algo sobre la verdad, que no la dicen toda, porque desean mantener algo oculto con la finalidad de conservar el poder y continuar sometiendo a los ciudadanos. Este es otro de los peligros a los que el internet y las tecnologías de la información nos ha abocado y que se empareja con lo que Carr ha descrito en sus textos. Tras el consumo habitual de noticias falsas y aceptar como verdadero solo aquello que concuerda con “mi” propio punto de vista subyace un pensamiento acrítico y poco reflexivo.

Según M. Desmurget (2020), el uso desmedido de las pantallas y el internet conllevan un declive en la capacidad de la inteligencia y la estructuración del cerebro. Al igual que otros autores, Desmurget sostiene que el cociente intelectual de las generaciones actuales está en retroceso. Para eso se basa en datos recientes obtenidos en diversos test de coeficiente intelectual que han mostrado una tendencia a la baja del efecto Flynn. El efecto Flynn describía una curva ascendente en los resultados de estas pruebas, es decir, mostraba que el potencial de la inteligencia venía en un aumento sostenido tras cada cierto número de generaciones. Sin embargo, los últimos hallazgos evidencian que este efecto ha iniciado un decrecimiento. De la misma manera, Desmurget indica que la exposición temprana y prolongada de los niños a las pantallas imposibilita la generación de amplias conexiones entre neuronas, empobrece el lenguaje, inhibe el desarrollo emocional, sobrestimula la atención y reduce los patrones del sueño. Todo esto, para Desmurget (2020), es consecuencia del empleo exagerado de las pantallas, el internet y las redes sociales que afecta tanto el progreso intelectual como las interconexiones neuronales de los niños y adolescentes.

De otra parte, algunas investigaciones señalan que la hiperestimulación propia de los medios digitales, a través de los cuales es factible explorar infinidad de contenidos en la red, descentran la atención haciendo que no se enfoque o centre en profundizar sobre algo. Asimismo, estas investigaciones aseguran que la consulta o visualización de información basura en internet poco ayuda al cultivo de la inteligencia y al enriquecimiento de un sólido bagaje cultural. En tal sentido, enseñan que los niños y jóvenes acostumbran a emplear los dispositivos móviles como recursos de pura diversión o entretenimiento durante la mayor

parte del tiempo libre, lo cual implica efectuar un uso empobrecido de los ya cotidianos instrumentos tecnológicos. La rapidez e inmediatez con que funcionan las redes sociales, el ingente volumen de información que circula por los móviles, el pasar de una web a otra sin una finalidad clara, la procrastinación o las pérdidas de tiempo, el reenvío de mensajes innecesarios e inútiles, entre otros, constituyen algunos de los elementos propios del contexto digital que están provocando un efecto negativo sobre la inteligencia y la atención, porque los muchos sonidos e imágenes diariamente percibidos permanecen almacenados en el subconsciente y aparecen como obstáculos para el pensamiento. Incluso, la inteligencia artificial parece estar suplantando a la inteligencia humana y haciendo inicuo para el hombre pensar por sí mismo.

El *scroll* infinito, la multitarea y el pasar muchas horas al día al frente de las pantallas está impidiendo que los jóvenes piensen a profundidad. Para pensar a profundidad se necesita disponer de tiempo suficiente para considerar atentamente el objeto de interés. También se exige una vuelta continua sobre aquello en que se piensa o se reflexiona. Pensar a profundidad exige un ánimo paciente y tranquilo, además de dedicación y disciplina, como lo señala Carr (2021). La mente debe habituarse a este ejercicio intelectual arduo y no siempre grato, pero sí enriquecedor. El estudio constituye la mejor expresión de lo que es pensar a profundidad. Sin embargo, como se ha dicho, el internet y las redes sociales están minando este ejercicio intelectual. Las redes sociales proveen un contenido excesivo e instantáneo a los usuarios. El tiempo no alcanza para abarcarlo, aunque tampoco es necesario hacerlo. El modo en que funcionan las redes sociales ha provocado que el cerebro se habitúe a ver un video tras otro, o una pieza informativa tras otra, sin profundizar en lo que se ve. La siempre nueva información –o entretención– que hay que explorar genera ansiedad. La atención se reduce y despotencializa con cada nuevo vídeo o fragmento de la red que se consuma. Sin temor a errar puede decirse que el internet y las redes sociales, al utilizarse de forma desmedida, causan conductas antisociales y distintas patologías mentales: trastorno por déficit de atención, ansiedad, depresión, agresividad, impulsividad, entre otras.

Un poco de filosofía

Ahora bien, el descenso de la capacidad intelectual puede también entenderse en términos filosóficos. En *Homo videns*, Sartori (1998) recuerda que el hombre es un animal simbólico y que el símbolo por excelencia que ha inventado es el lenguaje-palabra, el cual constituye una expresión de la racionalidad. El lenguaje es el instrumento con el que la inteligencia manifiesta lo que se entiende o conoce. El hombre razona por medio del lenguaje y para hacerlo no necesita ver, sino comprender el significado de las palabras. Sin embargo, la imagen que se comunica a través de las pantallas ha subordinado el lenguaje a sus propios intereses; la palabra ha sido restringida a describir o auxiliar la imagen transmitida en los medios audiovisuales, por lo que ahora la inteligencia tiene que hacer menos esfuerzos para adecuarse a la palabra-imagen.

Pero la palabra está, en cierta forma, al nivel de la inteligencia, pues es también inmaterial, aun cuando se traduzca en signos gráficos o hable de objetos materiales. Lo es porque la inteligencia elabora conceptos abstractos, separados de la materia, sirviéndose del lenguaje, creación suya, cuya utilidad se ve en que revela el pensamiento. Para entender la imagen – dice Sartori (1998)– basta con disponer del sentido de la vista, mientras que para inteligir el lenguaje hay que pensar. La imagen detiene el pensar, lo hace ocioso y pasivo; por el contrario, la comprensión del lenguaje activa la inteligencia que, al operar de modo abstracto, no precisa del ver o de la imagen.

Las afirmaciones de Sartori (1998) pueden contextualizarse dentro del área de la teoría del conocimiento, la cual enseña que la inteligencia actúa al nivel abstracto. Es decir, la razón humana prescinde de los elementos sensibles en su representación de las ideas. La inteligencia concibe ideas o nociones desvinculadas de la materia, como la justicia, la libertad o la verdad, porque existe como una realidad inmaterial, lo cual presupone que todo lo que ella asimile sea igualado a su mismo modo de ser inmaterial. Ahora bien, la filosofía del conocimiento también postula que la abstracción se realiza a partir de imágenes que la inteligencia utiliza para aprehender, desde ellas, los conceptos o ideas. Todos los conceptos de la inteligencia proceden de los objetos sensibles y a ellos vuelven, pues el intelecto

humano existe unido a un cuerpo y, por ende, lo que entiende debe relacionarlo con algo material. Pero, como bien lo expone Sartori (1998), el pensar no está necesariamente ceñido a lo visible. La inteligencia sobrepasa los límites de lo cuantificable e ideas como las antes mencionadas son un ejemplo de esto, ya que no comportan para su representación de elementos materiales. Así que el pensar es abstracto. Ya Aristóteles lo dijo al teorizar sobre los tres grados de abstracción intelectual y supeditar el último o tercer grado de abstracción a la metafísica, la ciencia sapiencial o más alta para el entendimiento.

En contraste, la dependencia o consumo recurrente de las imágenes impide el pensar abstractivo de la inteligencia. Las imágenes están vinculadas a las cualidades sensibles de las cosas y no sobrepasan el plano de la materialidad. Las imágenes que se le suministran al *homo videns* tienen como efecto que la inteligencia deba esforzarse menos por captar o dilucidar lo que se le presenta a través de las pantallas. Esta situación bien puede ilustrarse con una analogía.

El hombre prehistórico tenía una inteligencia menos desarrollada que la del hombre actual, lo cual se observa no solo en su deficiente progreso científico, cosa que por lo demás no podía esperarse, sino en que todos sus pensamientos giraban en torno a sus necesidades primarias y en que sus explicaciones últimas de la realidad o universo no se extendían más allá de dioses materiales. El hombre primitivo imaginaba a sus dioses revestidos de formas tangibles y cualidades humanas; no era, entonces, capaz de sobreponerse a las dimensiones materiales del mundo natural. Hoy ninguno, o al menos pocos, atribuirían características divinas a seres de la naturaleza porque la ciencia –es decir, los avances en el conocimiento científico y el progreso intelectual– ha posibilitado entender las cosas como lo que realmente son. El hombre prehistórico sabía o conocía menos, tenía una inteligencia poco evolucionada o fortalecida y todas sus concepciones se relacionaban con los márgenes estrechos de la materia. La inhabilidad del hombre primitivo para superar las fronteras de lo material constituye una prueba de su deficiente intelecto. Así, el hombre actual, rodeado como se halla de imágenes y estímulos sensibles, no puede menos que estar perdiendo su capacidad de raciocinio y atención al limitarse a una realidad que es incluso inferior a lo sensible: la virtualidad.

La habituación a los límites de la imagen hace que la inteligencia esté menos preparada para el razonamiento abstracto. La atención sufre un descentramiento a causa de los constantes y volátiles estímulos sensoriales que las redes sociales y el internet, como la televisión, proveen en un encadenamiento sinfín, a tal punto que se sabe que el espectador promedio no fija con firmeza su atención más allá de los veinte minutos. Pero, incluso, exigir a veces la captación de afirmaciones o explicaciones abstractas, totalmente inmateriales y complejas, redundan en un diálogo truncado porque la audiencia no está capacitada ni tiene interés en considerar dichas explicaciones. La habituación a la imagen, aunque también la irrupción de la tecnología en el aula, ha hecho que la enseñanza y el aprendizaje tengan que adecuarse al uso de contenidos audiovisuales. Empero, habría que evaluar si el empleo indiscriminado y hasta poco razonado de las tecnologías favorece siempre el aprendizaje, y en qué de bueno se ha perdido de las formas anteriores de enseñanza del conocimiento.

La inteligencia ha sido coartada por la imagen. El ver o la vista es placentera y produce la concupiscencia de los ojos o despierta las pasiones que impiden el libre funcionamiento del intelecto y le restan perspicacia. La fugacidad y sucesión ágil de las imágenes obstaculizan el pensar: la imaginación no tiene que recrearse nada porque todo está condensado en la imagen y la inteligencia tiene que exigirse poco a sí misma para poner en marcha sus procesos cognitivos. A decir verdad, las redes sociales y el internet favorecen la curiositas, un vicio opuesto a la virtud de la *studiositas* (S. Th. II-II qq. 166 y 167).

Santo Tomás (1994) define la estudiosidad como una aplicación intensa de la mente a algún objeto de análisis o reflexión. La estudiosidad modera el deseo de conocimiento e impulsa a adquirirlo cuando no se tiene una disposición acorde para ello. Además, focaliza la inteligencia para que profundice en los saberes realmente provechosos para el hombre. Con razón, Reichberg (1999) la ha definido como la virtud de la atención. En cambio, la curiosidad desordena el deseo de conocimiento. Hace que la inteligencia aprenda lo que no debe o necesita y en exceso. La curiosidad provoca que el hombre deje de lado el saber importante o útil y vaya tras uno que ni le conviene ni lo hace mejor. Las redes sociales y el internet, como por igual la televisión, están configurados en buena medida para promover la curiosidad, sobresaturar la atención y mantener enganchados a los telespectadores. De ahí

que hoy se defiende en el campo educativo la propuesta de una alfabetización o educación mediática en la que los jóvenes aprendan a desconectarse, a hacer un manejo suficiente de las TIC que dé lugar a espacios libres de las pantallas y al disfrute de actividades ajenas a la tecnología.

Finalmente, la ya mencionada posverdad, aneja a la masificación de las redes sociales, que manipula las emociones a través de mensajes e imágenes erróneos, ejerce un enorme peso en las concepciones políticas de los ciudadanos. El impacto que este tipo de información sesgada provoca entre el público es conocido por los políticos de las diversas corrientes ideológicas que le están sacando ventaja en beneficio propio y en detrimento de sus rivales, a quienes deslegitiman apelando a falacias. El internet y las redes sociales son los nuevos medios a través de los cuales influyen los políticos. Esto puede apreciarse de manera particular en cualesquiera elecciones. Las teorizaciones de Arendt (2007) sobre el pensar, entendido como diálogo del hombre consigo mismo, cuadran muy bien con esta problemática porque una ciudadanía pensante no cede ante los engaños difundidos en el terreno de la política, sino que sabrá ver con objetividad lo que le ofrecen las plataformas digitales. Aunque a al pensar o a la reflexión hay que añadirle la virtud, el obrar recto y bueno de los ciudadanos, los cuales les ayudarán también a inmunizarlos contra las noticias falsas, los engaños y las ideologías. Todo lo dicho hasta ahora tiene también que ver con la tesis de Desmurget, según la cual las actuales generaciones están alcanzando un cociente intelectual más bajo que el de sus padres.

A modo de conclusión: las dificultades de la IA

El peligro más reciente de la era de la tecnología se vislumbra en la inteligencia artificial (IA). Puesta en manos del público general en noviembre de 2022 a través del ChatGPT, la IA no es una herramienta neutral, sino que condiciona a todo aquel que la usa. La IA reduce la capacidad de pensar, porque puede hacer muchas de las labores humanas que antes estaban bajo el dominio del hombre: componer una canción, un poema o un libro, inventar un eslogan publicitario o *jingle*, manejar una máquina, como un carro, tener la respuesta correcta a cualquier pregunta en pocos segundos, crear videos e imágenes atractivos, analizar la situación política y económica de un país, hacer predicciones sobre cualquier tema. El

hombre ha decidido descargar en la IA estas y otras actividades mentales que antes realizaba por cuenta propia.

Como lo dicho hasta ahora se relaciona con el campo de la educación, pueden hacerse, finalmente, algunas cortas reflexiones sobre la IA en este mismo campo de la actividad humana. Podemos comenzar imaginando una situación hipotética, aunque tal vez no lo sea del todo. En la educación hay un círculo vicioso que muestra lo inútil y superficial que se está convirtiendo la IA para muchos. Pensemos en un profesor que, por distintas razones, le da unas indicaciones precisas a la IA para que le elabore los trabajos académicos con los cuales piensa evaluar a los estudiantes y sacar las notas de clase. A la vez, continuemos con esta misma situación hipotética, los estudiantes le piden a la IA –también por distintas razones– que le realice los trabajos asignados por el profesor. Por último, pensemos nuevamente en el profesor que recibe los trabajos de los estudiantes y que acude otra vez a la IA para que se los califique, conforme a unos parámetros que, esta vez sí, él ha establecido. Sin duda, el profesor puede recurrir a la IA con la ingenua esperanza de que será un árbitro más justo y objetivo que él para evaluar las entregas de los estudiantes. Pero esto no es más que una excusa aparente para evadir la responsabilidad de preparar los trabajos del curso. Si la IA lo hace todo, es decir, en nuestro caso, las actividades que deberían cumplir el profesor y los estudiantes, ¿para qué utilizarla? Un adelanto tecnológico no tiene sentido cuando se lo utiliza de manera superficial.

La IA ha mejorado las notas de los estudiantes universitarios, porque ellos están realizando los deberes escolares a través de la misma IA. Es decir, la IA realiza los trabajos académicos de los estudiantes con más perfección y exactitud de la que estos mismos pudieran tener. Esta mejora en las notas de los universitarios, hecha de manera subrepticia, ya ha sido advertida. La IA está haciendo los trabajos de clase, pero también las monografías de fin de carrera. Incluso, se sabe que la IA está redactando porciones considerables –cuando no todas las partes– de las disertaciones de maestría y doctorado. Algunos estudiantes universitarios han llegado a expresar preocupación por lo que puede hacer la IA con su futuro laboral: llevarlo al traste. Por ejemplo, los estudiantes de informática están preocupados porque ya no tienen que esforzarse tanto por aprender a programar. Los estudiantes de lenguas modernas, como

inglés y francés, están también intranquilos, porque la IA está sirviendo para aprender segundas lenguas sin la intervención de una ayuda humana. Asimismo, los estudiantes de contaduría cuentan que la IA hace los balances o informes financieros de las empresas con suma rapidez y exactitud, por lo cual ellos tendrían menos cabida en los lugares de trabajo. Apenas empezamos a avizorar las consecuencias trágicas de la IA, en la educación como en la sociedad, la política, la economía y la cultura. Esto es una alarma, pero también una oportunidad de crecimiento para todos. Tal vez a futuro se tomen decisiones normativas similares con respecto a la IA a las que ya se están implementando en las escuelas de primaria y secundaria de muchos países del mundo en relación con los móviles y las redes sociales.

Referencias

- Blasco, L. (2021, 4 de febrero). Nicholas Carr: "Nos estamos volviendo menos inteligentes, más cerrados de mente e intelectualmente limitados por la tecnología". *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55856164>.
- Carr, N. (14 de marzo de 2010). ¿Será que Google nos está volviendo estoopidos? *Semana*. <https://www.semana.com/periodismo-cultural-revista-arcadia/articulo/sera-google-esta-volviendo-estoopidos/21228/>.
- Carr, N. (2011). *Superficiales: ¿qué está haciendo internet en nuestras mentes?* Taurus.
- Carvajal García, L. (9 de mayo de 2024). Colegios en Bogotá toman decisión sobre uso de dispositivos tecnológicos de estudiantes. *Red+ Noticias*. <https://redmas.com.co/tecnologia/Colegios-en-Bogota-toman-severa-decision-sobre-dispositivos-moviles-de-estudiantes-20240509-0003.html>.
- Escobar Ruiz, D. (27 de enero de 2026). Francia prohíbe las redes sociales a menores de 15 años y el uso de celulares en colegios. *Infobae*. <https://www.infobae.com/tecno/2026/01/27/francia-prohibe-las-redes-sociales-a-menores-de-15-anos-y-el-uso-de-celulares-en-colegios/>.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.

- Hernández Velasco, I. (28 de octubre de 2020). “Los ‘nativos digitales’ son los primeros niños con un coeficiente intelectual más bajo que sus padres”. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54554333>.
- Hogenboom, M. (30 de abril de 2026). *Por qué los chatbots de IA pueden estar volviéndose más tonto*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c5y9wnll56no>
- Holligan, A. (27 de marzo de 2026). *Qué pasó en Países Bajos dos años después de prohibir el uso del celular en todas las escuelas*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/ckgwy1kzpgpo>.
- Mahler, W. y Mailliet, A. (12 de enero de 2026). Del aula digital al libro de texto: Dinamarca quiere volver a lo análogo. *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/enfoco/20260112-del-aula-digital-al-libro-de-texto-dinamarca-frena-la-educaci%C3%B3n-en-pantallas>.
- Montoya, M. (2019). La era de la posverdad, la posveracidad y la charlatanería. *Grupo Ciencia, Razón y Fe (CRYF)*. <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/la-era-de-la-posverdad-la-posveracidad-y-la-charlataneria>.
- Naval, C., Serrano-Puche, J., Sádaba, C., & Arbués, E. (2016). Sobre la necesidad de desconectar: algunos datos y propuestas. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 17(2), 73–90. <https://doi.org/10.14201/eks20161727390>.
- Reichberg, G. M. (1999). Studiositas, the Virtue of Attention. *Jacques Maritain Center*. <https://www3.nd.edu/~maritain/ama/McInerny/McInerny11.pdf>.
- Saad, N., Morris, R. y Hays, K. (25 de marzo de 2026). Declaran a Meta y Google responsables en un juicio histórico sobre la adicción a las redes sociales. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c62j769d2xpo>.
- Santo Tomás de Aquino (1994). *Suma de Teología IV*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus.

Savage, M. (17 de abril de 2026). Suecia vuelve al lápiz y papel: por qué uno de los países más tecnológicos de Europa está reduciendo la educación digital. *BBC News Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/articles/c1eqqwgypdno>.